

La melancolía del recuerdo

Por Amanda Rosa Pérez Morales y
Gary Manuel Gómez Espinoza

Con Tepito en la piel (2010).
Dirección de: Emilio Castillo



Con *Tepito en la piel* (2010), documental realizado por Emilio Castillo relata, desde una mirada lugareña y alejada de las noticias populares sobre delincuencia y violencia, las anécdotas de cómo se formó el **Barrio Bravo**, así como las prácticas que lo han llevado a ser noticia y un lugar temido por muchos¹.

¹ Ubicado en la colonia Morelos de la Ciudad de México.

- **La melancolía del recuerdo**

A partir de historias contadas por sus habitantes, el director dibuja un Tepito melancólico, distinto al de periódicos alarmistas. Nos acerca a la experiencia existencial diaria de distintos comerciantes, boxeadores, artistas, que constituyen la variada población de dicho espacio. Si bien en un principio fue habitado, principalmente, por zapateros que venían del Bajío hacia el centro del país, posteriormente se convirtió en uno de los puntos comerciales más importantes y grandes de la república. El mercado negro que se despliega en algunas islas del Caribe se nutre de esta zona. Los traficantes o compradores de mercancías viajan en grupos con destino a México y van, directamente, a comprar al por mayor. No hay otro lugar en América Latina que supere la ubicación, los precios y producción que se sostiene en Tepito. No obstante, Castillo se aleja de estas historias, que se pueden encontrar en la mayoría de los reportajes sobre el barrio, y se centra, específicamente, en dibujar el imaginario y la melancolía de habitantes que ya rebasan los cincuenta años. Rostros representativos que nos ofrecen un acercamiento a cómo el conflicto (característica fundamental del lugar) también tiene formas de enfrentarse desde la propia lucha, la preparación y el cariño al vecindario.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. Capturas personales de pantalla.

Las referencias de Tepito parecen siempre hundirnos en un marco asociado a la violencia, delincuencia, drogas e ilegalidad; sin embargo, los comentarios de los

entrevistados dan un volumen distinto al cuadro. Con ello se puede vislumbrar la idea principal del director, y es hacernos reflexionar sobre cómo estas generaciones hicieron un barrio, que existe porque resiste, que ha enfrentado distintos momentos de tensión, y sin embargo, sorteó las distintas amenazas logrando sobrevivir. Utilizando el comercio artesanal y fomentando el desarrollo de los oficios, creó oportunidades para aquellos que no tenían. También, a través del formato testimonial, apreciamos cómo vincula la voluntad y la necesidad, entremezclándolas tanto con el folclore como con los vicios de México y los mexicanos. Así, logra transmitir al espectador un *mélange* de ingenio, tragedia y resistencia.

Curiosamente, los comienzos de Tepito están marcados por la necesidad de distintos comerciantes de salir del interior del país para buscar una seguridad económica y social. El comienzo del **Barrio Bravo** se encuentra marcado, desde la perspectiva de los entrevistados, por su *lucha, resistencia y trabajo duro*. Los habitantes relatan su inclusión desde jóvenes, al ámbito laboral del lugar, que iba desde el arreglo de calzado hasta la práctica de box como un medio para obtener dinero y respeto de la comunidad.

Imagen 2. Fotograma de la película.



Fuente. Capturas personales de pantalla.

La estructura más representativa del barrio son sus vecindades. Éstas albergan recuerdos de infinidad de familias, por las cuales se contaron miles de historias.

- **La melancolía del recuerdo**

Los daños del terremoto de 1985 destruyeron muchas de las más preciadas y dieron paso a un nuevo estilo de construcción: estructuras verticales multifamiliares, que comenzaron a ocuparse, también para fines delictivos. Las vecindades dejaron de ser el punto de reunión y encuentro de la gente del barrio para ser utilizadas como bodegas para los distintos productos que ofrece el comercio informal.

Una muestra de ingenio, característica del barrio, es el uso del albur: doble sentido del lenguaje, que demuestra que también en esta dimensión los habitantes están acostumbrados a mantenerse alertas a asaltos verbales. Curiosamente, la mejor representante es Lourdes Ruiz, la reina del albur, orgullosa habitante de Tepito. Con su característico mandil (para muchos en México, símbolo femenino del trabajo) labora en el comercio y utiliza el albur, también, como estrategia de venta para llamar la atención de sus clientes.

Imagen 3. Fotograma de la película.



Fuente. Capturas personales de pantalla.

Otro de los aspectos que más resalta Castillo es el manejo de la corporalidad en este imaginario de un Tepito pasado, que se expresa a través del ya mencionado box y la danza. En el caso del box, se puede sentir cómo el equipo de realización del documental busca adentrarnos en los códigos ético-morales predominantes durante los años fundacionales de la comunidad. El sentido de identidad y uni-

dad, a través de la lucha como deporte, marcan una curiosa ética donde el boxeador del barrio era también protector de los comerciantes, donde el robo era una agresión directa a la comunidad de reciente creación. En la figura de uno de los entrevistados, hombre mayor, profesor y fundador de la escuela de box de Tepito, brilla aún la gallardía y la pasión al recordar dichos eventos que parecen devolverle fuerza y energía.

Los bailes son, igualmente, una forma expresiva del orgullo y la elegancia. El salón de baile responde como espacio para pavonearse y ser reconocido en el barrio. Se torna un lugar de ocio y diversión donde Tirantes, el gran bailarín de la zona, luce sus mejores prendas y revienta la pista entre pasos de bolero, mambo, cumbia y chá chá chá. Se dice que el que no baila no es tepiteño y tanto es el arraigo que Tirantes lleva a su hijo también a bailar. Este último perdió una pierna, tiene sobrepeso y, aun así, desde su silla de ruedas, pasa horas bailando, participa en todas las actividades y admira la destreza de otro que sí ha perfeccionado el arte de la danza con una pierna. A través de tomas abiertas, se pueden apreciar las dimensiones del lugar y, sobre todo, el rango de edad de las personas que continúan asistiendo a ese tipo de evento.

Imagen 4. Fotograma de la película.



Fuente. Capturas personales de pantalla.

- **La melancolía del recuerdo**

El arte también es parte del folclore y la diversidad de expresiones culturales de los habitantes de la zona, quienes niegan las escuelas más reconocidas para hacer una fusión y crear un arte propio. A partir de ello, el director nos muestra la obra de artistas plásticos que, dentro de sus posibilidades adornan el espacio público para llevarnos por caminos que van desde el surrealismo hasta el hiperrealismo, combinación adecuada a la hora de adentrarse en el **Barrio Bravo**. Debido al estilo pictórico representativo del lugar, realizan múltiples cursos o talleres, o fusionan actividades relacionadas con el box y los bailes. Así tienen un motivo más de reunión. En este punto, se siente que Castillo intenta hacernos ver, a través de su prisma melancólico, cómo las nuevas generaciones casi nunca se presentan. No van a los bailes. Tampoco quedan muchos que vayan a las clases de box.

Imagen 5. Fotograma de la película.



Fuente. Capturas personales de pantalla.

La entrada del mercado negro, llamado “fayuca”, marcó para muchos un antes y un después en el barrio. Dinero fácil, en opinión de los entrevistados. Fue el principio de la corrupción de la zona, el abandono de niños y niñas por parte de los padres, la popularidad del consumo de drogas y la conformación del imaginario de Tepito como una de las localidades más peligrosas de México. Para este punto la fotografía del filme juega un papel fundamental. A través de colores crudos

siempre bañados de una tonalidad rojiza y con la cámara en mano, comienza a relacionar la decepción de los entrevistados, con escenas de comida e imágenes de la juventud actual. El movimiento de la carne friéndose en el caso, los rostros de los jóvenes forjados a partir de las descripciones hechas por los entrevistados, y la música de fondo, representan el movimiento y la transformación que se ha dado en el **Barrio Bravo**. El movimiento que, desde el punto de vista de las generaciones anteriores, ha sido un retroceso. Una pérdida. De esta forma acaba el documental, mientras suena Manuel Cervantes y su sonora Dinamita.

Con *Tepito en la piel*, pese a los escasos recursos con los que se realizó, logra transmitir nostalgia y añoranza por un pasado que se aleja cada vez más. Este sentir hace que el espectador se repiense a partir de las historias y las imágenes del filme. Emilio Castillo crea una corriente subterránea de sentidos en la cual la historia de Tepito y de sus habitantes se convierte en la historia de cualquier lugar y de cualquier persona. Es una oda al antes, al aquello, que no sabemos hasta qué punto está atravesado por la subjetividad positiva de personas que abrazan el pasado como momentos mejores.